



FOTOS: ROCÍO RUZ

## Rafael Manzano

### «La Hispalense acabó con su mayor tesoro prejubilando a sus profesores veteranos»

► El arquitecto y catedrático habla con ABC de la situación de la Universidad de Sevilla y del durísimo trance por el que atraviesa su profesión

JESÚS ÁLVAREZ  
SEVILLA

Rafael Manzano (Cádiz, 1936), catedrático de Historia del Arte, fue director del Alcázar de Sevilla y de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. En 2010 se convirtió en el primer arquitecto español en recibir el premio Richard H. Driehaus, considerado el Pritzker de la Arquitectura Clásica. —Ha disfrutado mucho con la docencia, cosa que no se puede decir de todos los profesores universitarios. ¿La-

menta haber tenido que jubilarse?

—Sí, mucho. Yo hubiera seguido. En el mundo civilizado, la situación de emérito no dura sólo dos o tres años, sino hasta que uno no puede más.

—¿Y usted podía seguir?

—Sí. Y aún podría hoy. En estos años he aprendido muchas cosas y he tenido tiempo para ir poniéndome al día.

—La Universidad de Sevilla ideó hace años un plan de jubilación anticipada de sus profesores y catedráticos más veteranos. ¿Descapitalizó esa operación su potencial docente?

—Eso fue lamentable. No se puede llamar rector al que se le ocurrió semejante idea. Fue una forma inaudita de despilfarro intelectual de la capacidad docente de la Hispalense, que acabó con su mayor tesoro prejubilándolos.

—Peor usted no se acogió a esa prejubilación dorada...

—No, porque ya tenía 70 años, pero muchos de mis compañeros sí. Era un caramelo para quienes querían escribir un libro o disponer de tiempo libre.

—¿Cree que estos profesores a los que se les ofreció seguir cobrando su sueldo sin trabajar estaban en su mejor momento docente?

—Sin duda. Los 50-60 años son un momento de plenitud de los catedráticos y profesores y de otras profesiones que requieren un ejercicio intelectual.

—El actual rector se viene quejando al Gobierno central de que no le deja sacar plazas de profesores para re-

poner las bajas y dice que eso se va a notar muchísimo en la calidad de la docencia. ¿Qué le parece?

—Que tenía que haberlo pensado antes. ¡A buenas horas, mangas verdes!. A un rector se le debe pedir que tenga un poco de olfato y la crisis ya estaba ahí. Me parece que se ha privado a la Universidad de sus valores más importantes, que son los conocimientos de sus docentes. Me parece doloroso que los hayamos desperdiciado.

—¿Se rejuveneció, al menos, la Universidad de Sevilla?

—Sí, se rejuveneció, pero mal, porque a los que han entrado no se les ha potenciado. Más bien, en vez de potenciarles, lo que se ha hecho es pagarles menos, que supongo que era la única justificación para hacerlo.

—¿Como ve actualmente a la Universidad en España?

—Siguiendo el ejemplo de Sevilla y de

otras universidades, que han hecho cosas como echar a los que más sabían, creo que estamos fuera de casi todos los rankings internacionales universitarios de calidad. La Hispalense sale muy mal parada en casi todas las evaluaciones y me avergüenza ese hecho por haber pertenecido a ella. Pero eso es lo que tenemos.

—¿Usted ha visto o sabe de muchos casos de endogamia durante su paso por la Hispalense?

—Sí, claro. Y en cierto modo entiendo que puede ser un sentimiento que tenga algún valor, porque es normal tener afecto por las personas con las que uno trabaja, pero uno no puede presidir un tribunal de oposiciones donde se presenten alumnos propios.

—¿Es la endogamia una de los obstáculos que impiden progresar a la Hispalense y destacar en los rankings?

—Creo que la universidad se ha politizado mucho y eso no le ha favorecido. La endogamia, que no sólo existe aquí, es uno de sus grandes males. Una de sus grandes enfermedades. La llamada autonomía universitaria, que parece buena a priori, ha servido en la práctica para suprimir la competitividad entre las distintas universidades y la capacidad de traslado. Esa pugna por un buen profesor mejora la calidad docente de las universidades, pero aquí no se da. Y así nos va.

—¿Sobran universidades en España?

—Creo que la inflación de universidades, especialmente provinciales, es lo que ha puesto en crisis a esta institución. Ya decía Ramón Carande que no se podían dar personas verdaderamente preparadas para más de cuatro o cinco universidades. Ahora hay una cantidad tremenda de escuelas de Arquitectura, ¿y para qué?

—¿Se están dando esperanzas infundadas de trabajo a sus alumnos?

—Estuve el otro día en Baelo Claudia. Hace tiempo trabajé allí con los franceses y hablé con el guarda de las ruinas, que me contó que tiene un hijo arquitecto que está de camarero en el restaurante que hay allí. Me duele que el arquitecto esté trabajando de camarero y no en las ruinas, pese a sus estudios.

—¿Conoce a muchos arquitectos que tienen que trabajar de camareros?

—De camareros... y de fotógrafos también. El otro día en la Plaza de San Francisco se me acercó un chico con una cámara para decirme que yo había sido su mejor profesor en la Escuela de Arquitectura. Es fotógrafo. Otros muchos de mis alumnos están buscándose la vida en China o Australia o Sudamérica. Casi ninguno de mis alumnos está ejerciendo su profesión.

—¿Y su hija?

—Mi hija tampoco tiene mucho trabajo como arquitecta, aunque colabora conmigo en algunos proyectos.

### Arquitectos «modernos»

—Usted es uno de los mejores arquitectos españoles y dijo en 2010, tras recibir el premio Richard H. Driehaus, que muchas de las obras que ha hecho en España «no solo no han sido estimadas, sino que fueron reprobadas». ¿Por qué cree que fue?

—El Movimiento Moderno determinó la aparición de un lenguaje moderno de la arquitectura, lo cual es fantástico. Los pioneros de aquel movimiento fueron grandes artistas, pero luego todos los arquitectos se han creído pioneros y grandes genios de la arquitectura. Y todos se han olvidado de la arquitectura clásica que se acopla muy bien, modernizada, a las ciudades que hemos heredado del pasado. Se hacen muchos edificios raros o de mal gusto por mor de esa contemporaneidad.

—¿En Sevilla cuáles calificaría así?

—Las Setas, la Torre Pelli... Las Setas las cubriría de una trepadora verde y po-



### Sin trabajo

«Me duele mucho ver a los arquitectos a los que di clases trabajando de camareros o fotógrafos. ¡Qué despilfarro!»

### Despilfarro y corrupción

«Hay muy poco respeto al dinero público en España. Se ha tirado mucho y por eso estamos donde estamos»

### Proyectos en curso

«No pude jubilarme porque mi pensión no me alcanza y tengo que ayudar a mis hijos»

### «Por favor, que no talen más árboles»

—Sevilla ha sufrido la destrucción de buena parte de su rico patrimonio arquitectónico en el siglo XX. ¿Qué le parece la arquitectura que se ha hecho en la ciudad durante los últimos cincuenta años?

—La destrucción ha sido muy grande. Y creo que aquí se ha hecho una arquitectura contemporánea muy vulgar y de muy mala calidad física y arquitectónica. El crecimiento urbano ha sido poco feliz. Lo único que pido, al menos, es que dejen crecer los árboles, que dan sombra y además tapan las casas.

—La Avenida de la Constitución sufrió una gran tala de árboles y ahora Almirante Lobo...

—El último tramo de la Avenida, antes de llegar a la Puerta de Jerez, era una bóveda preciosa y se la cargaron. Espero por favor que no vuelvan a hacer más talas de árboles en ninguna calle. Sevilla necesita todos sus árboles.

—En la Plaza de España colocaron dos mil libros para que se leyera y la gente se los ha llevado a su casa...

—No sé en otros sitios, pero aquí esas cosas no se pueden hacer.

drían tener un punto romántico. La Torre Pelli es ínfimo como rascacielos, me parece hasta bajito y poquita cosa, pobrete, ya visto y consabido. El espacio útil de cada planta me parece escaso para el volumen estructural que soporta.

—¿Se considera usted el arquitecto más moderno de los antimodernos?

—Una vez dije que era el menos moderno de los arquitectos modernos, pero también podría aceptar ser el más moderno de los antiguos (risas).

—¿La modernidad es una enfermedad incurable?

—Es bastante incurable porque ningún arquitecto quiere sentirse sobrepasado por la edad o por el peso de la historia. Y eso lleva a los edificios de los que acabamos de hablar. La arquitectura contemporánea es más difícil porque no tiene modelos, no se basa en reglas sino en antirreglas y depende de intuiciones que no todo el mundo tiene. Es muy difícil ser un genio. Hay muy pocos.

—¿Me citaría a alguno?

—De todos ellos hay cosas que me gustan. De Gehry, por ejemplo. Pero curiosamente ninguno de esos arquitectos contemporáneos tiene debilidad por la arquitectura que yo hago, por esa intransigencia por lo clásico, que se considera algo arcaico. Es como si estuviera prohibido.

—Luego esos arquitectos modernos se van a vivir a un convento.

—Sí, al final se dan cuenta del valor de lo clásico. A Juan Belmonte le «acusaban» de hacer un toreo muy clásico y él decía que se alegraba de esa acusación porque lo clásico es lo que nunca pasa de moda. Lo que pasa con estos

arquitectos importantes que se compran un convento es que al rehabilitarlo lo suelen hacer mal porque no saben mucho de arquitectura clásica.

—A Santiago Calatrava, uno de los arquitectos modernos más conocidos, se le están cayendo «cosas» de sus edificios. ¿Le ha pasado eso alguna vez?

—No quiero hablar de ningún compañero, pero eso puede pasar. Una mala tarde, como decía Belmonte, la tiene cualquiera. Lo que pasa es que con la arquitectura experimental, que utiliza tecnologías de última generación pero poco contrastadas, suceden esas cosas con más frecuencia.

—¿Y le ha sucedido que una obra diseñada por usted salga al final por el doble de lo presupuestado?

—Los sobrecostes a veces son inevitables, pero nunca un sobrecoste tan elevado, del cien por cien.

—Las Setas costaron el doble de lo presupuestado.

—No me lo explico.

—Antonio Cruz, que trabaja mucho por toda Europa, junto a Antonio Ortiz, dice que en España hay «muy poco respeto al dinero público».

—Muy poco. Estoy de acuerdo con él. Se ha tirado mucho el dinero y por eso estamos donde estamos. Y mucha parte de ese dinero se ha tirado en arquitectura faraónica. Y ahora lo estamos pagando todos los arquitectos.

### Sevilla y Cádiz

—La Comisión de Patrimonio de la Junta le ha reprochado más de una vez su «lenguaje clásico», mientras en Chicago los «popes» de la arquitectura mundial le premian. ¿No puede ser un profeta en su tierra?

—Creo que no. Aquí me decían que mi arquitectura era «mimética».

—¿Se sintió maltratado en Sevilla?

—Algunas veces me he sentido maltratado, pero también es que en Sevilla es donde vivo y donde produzco, por lo que es normal que tenga más roces. Santiago Montoto me dijo que «en Sevilla hay que tener prudencia, paciencia y no exhibir mucha ciencia».

—¿Y siguió ese consejo?

—Todo lo que pude.

—¿Cuál ha sido su mayor satisfacción profesional?

—Cuando me hicieron hijo predilecto de Cádiz, un honor inmerecido.

—¿El peor momento de su vida fue la muerte de su esposa?

—Sí, sin duda.

—¿Y eso cómo se puede superar?

—Trabajando, que es como se supera todo. Se juntaron muchas cosas, en momentos, además, muy difíciles para mi profesión.

—¿No se ha podido jubilar?

—No, porque mi pensión no me alcanza para poder mantener a mis hijos que, en parte, siguen dependiendo de mí. Esa necesidad te da vida y te hace mirar hacia delante.

—¿Qué obra le gustaría hacer ahora?

—Como decía mi madre, que era gaditana, yo ya estoy «más pallá que pacá», pero me gustaría arreglar el Campo del Sur de Cádiz. Y hacer una plaza frente a la iglesia de San Luis. Y arreglar el patio de San Agustín.

